



**Chaire de Recherche du Canada
en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie**
<http://www.chaire-mcd.ca/>

DOCUMENT DE TRAVAIL DE LA CHAIRE MCD

—
numéro 2002-07

Les idées exprimées dans ce document n'engagent que l'auteur. Elles ne traduisent en aucune manière une position officielle de la Chaire de recherche du Canada en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie.

**Chaire de Recherche du Canada
en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie**

Université du Québec à Montréal
CP 8888, succursale Centre-Ville
Montréal, Québec
CANADA H3C 3P8



El movimiento social en argentina

Paula Klachko¹

En Argentina el 19 y 20 de diciembre de 2001 tuvo lugar una insurrección espontánea de las masas populares. Esas imágenes recorrieron el mundo y sin duda esas jornadas cambiaron nuestras vidas dentro de una América Latina que está cambiando.

Existe hoy en nuestra región la posibilidad de una modificación en la correlación de fuerzas con el imperialismo, de la mano tanto de las luchas y resistencias sociales a las políticas de la oligarquía financiera, como del ascenso de gobiernos populares como el de Hugo Chávez en Venezuela y Lula en Brasil, la continuidad de la Cuba revolucionaria, la emergencia de importantes fuerzas políticas populares como la que referencia Evo Morales en Bolivia o Lucio Gutiérrez en Ecuador, entre otros ejemplos. Y en el plano internacional a partir del crecimiento de la resistencia en los llamados países centrales a la globalización neoliberal, la coordinación de medidas de lucha mundiales y la creación de espacios de intercambio, articulación y organización como el Foro Social Mundial.

En este marco en la Argentina -país en el que el capitalismo alcanzó un grado importante de desarrollo y en donde fueron aplicadas todas las recetas neoliberales- emerge con crudeza la realidad de un pueblo devastado pero en lucha.

La resistencia social se fue gestando a lo largo de toda la década de los '90, pero en diciembre de 2001 se expresó en todo el territorio nacional y abarcó a todas las fracciones sociales excluidas del poder político.

La insurrección de diciembre

Desde mediados de los '90 comienza a observarse cierta ruptura al interior de la clase dominante que alcanza su punto mas alto en noviembre/diciembre de 2001

¹ Licenciada en Sociología UBA. Investigadora PIMSA. Becaria Doctoral del CONICET.



con la salida del plan de convertibilidad. Luego del quiebre bancario (que perjudicó tanto a los ahorristas como a los trabajadores, ya que se había dispuesto la bancarización forzosa de los salarios) se sumó activamente a la protesta la fracción social que era justamente la base social del gobierno de la Alianza (entre la tradicional Unión Cívica Radical y el más reciente Frente por un País Solidario): las capas medias urbanas o pequeña burguesía asalariada y no asalariada. Lejos de replegarse frente al decreto del estado de sitio y la convocatoria a las fuerzas armadas por parte del gobierno, y frente a los saqueos de comercios realizados por las fracciones más pobres, la pequeña burguesía urbana se movilizó alineándose con esas y otras fracciones y sectores contra las políticas de estado, es decir las que la oligarquía financiera venía imponiendo (bajo distintas formas políticas) desde el '76.

Los hechos de diciembre comienzan el día 13 como respuesta a la expropiación bancaria, con una huelga general convocada por las tres centrales sindicales, y manifestaciones y cacerolazos dispuestos por organizaciones de pequeños empresarios. Ese día comienzan los saqueos en el interior del país, que van aumentando día a día y se generalizan a todo el territorio nacional los días 19 y 20 (en los periódicos se registran más de 1000). En esos días en gran parte de las ciudades argentinas se producen ataques a edificios públicos, motines, saqueos que derivan en choques con la policía y cortes de rutas y accesos a ciudades.

El día 19 entonces el gobierno decreta el estado de sitio lo que incrementa la disposición al enfrentamiento y el alineamiento entre las fracciones mencionadas. Así se producen multitudinarias manifestaciones a Plaza de Mayo (plaza principal de Buenos Aires frente a la cual se encuentra la casa de gobierno, la catedral y varios ministerios, símbolo del poder y también de la historia de lucha del pueblo) y a las principales plazas del país, pidiendo que se vaya el gobierno y los políticos. Se realizan ataques contra bancos, empresas de servicios públicos privatizadas, edificios públicos y casas de funcionarios y políticos de la oposición oficial, lo que muestra que las masas ubican como enemigo al gobierno y a la cúpula de



la burguesía. La situación deriva en enfrentamientos callejeros con la policía, el armado de barricadas en los barrios y cortes de rutas. El día 20 las masas libran su combate principal en el centro de Buenos Aires armando barricadas y enfrentando a las fuerzas armadas del gobierno, pero confrontando no sólo con él sino también contra la política de estado económica y social implementada por los sucesivos gobiernos desde mediados de la década de 1970, y toda expresión del sistema institucional político. Renuncian primero el ministro de economía Domingo Cavallo, y luego el presidente de la Nación Fernando de La Rúa.

La nueva huelga general, convocada por las tres centrales, pasó prácticamente desapercibida: esa forma de lucha fue superada por otra más elevada.

Los hechos pueden caracterizarse como una insurrección espontánea en cuanto fueron luchas callejeras de barricadas, protagonizadas por masas no organizadas (aunque están presentes organizaciones del campo del pueblo), con disposición al combate para derribar a un gobierno, haciendo extensiva la oposición a los cuadros políticos de la oposición oficial, (expresado en la consigna “que se vayan todos”) pero no “al poder político”. Por otra parte dicha insurrección marca un punto de inflexión en el desarrollo de la lucha popular, lo que lleva a sostener como hipótesis que podría estar iniciándose un nuevo período histórico, que sucedería al período contrarrevolucionario que comenzó a mediados de los '70².

A partir de estos hechos el estado de movilización popular permanece durante todo el verano, con cacerolazos todos los días viernes hacia Plaza de Mayo, protagonizados por las capas medias organizadas en asambleas barriales, y cortes de rutas realizados por las organizaciones de desocupados (piqueteros), es decir que da lugar a formas de organización nuevas que ponen en práctica formas de democracia directa y cuestionan al sistema institucional vigente.

Si bien actualmente se observa un momento de cierta tregua en la que tanto desde el poder como desde el campo popular se acumulan fuerzas pero ninguno tiene la capacidad de avanzar, es importante señalar otro fenómeno que se

² Esta caracterización de los hechos de diciembre fue tomada de Nicolás Inigo Carrera y María Celia Cotarelo. Ver Inigo Carrera, Nicolás, 2002, *La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea*, en Revista América Libre.



multiplica que son las fábricas y empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores en prescindencia y contra la patronal. Ahora bien, esta insurrección que aparece en el imaginario social reforzado por los medios de comunicación como protagonizada repentinamente por un pueblo que estaba dormido, constituye el momento mas alto de un proceso de conflictividad social que se viene desarrollando, acumulando y articulando desde 1993 (mas allá de lo consciente).

Pero para comprender este proceso de enfrentamiento social es necesario caracterizar la etapa histórica en que se desenvuelve.

Contexto histórico

La actual etapa histórica comienza a mediados de los '70 cuando se impone la hegemonía del capital financiero por la fuerza de las armas con el gobierno militar. Su rol principal fue aniquilar a la fuerza social política revolucionaria, sus cuadros y parte de sus bases reales y potenciales.

Ya con la democracia formal (a partir de 1983) los modos de disciplinamiento social consistieron en la sistemática expropiación de recursos vía devaluación e hiperinflación, que generó la virtual desaparición de la mediación de las relaciones sociales en el capitalismo: el dinero. Este momento se explica por la disputa entre capitales financieros, que se resuelve mediante la cooptación de todos los cuadros políticos oficiales y la alianza entre los grandes grupos económicos locales y el capital financiero (concentrado). Es el momento de la realización de la hegemonía del capital financiero, que utiliza la identidad peronista del gobierno de Menem (1989) (arraigada en los sectores populares como el movimiento nacional que posibilitó una gran cantidad de conquistas obreras y la dignidad del trabajador) para contener al pueblo, mientras se implementaban las políticas neoliberales que posibilitaron la rearticulación de los intereses de la clase dominante, y que desandarían todo ese camino de derechos conquistados.

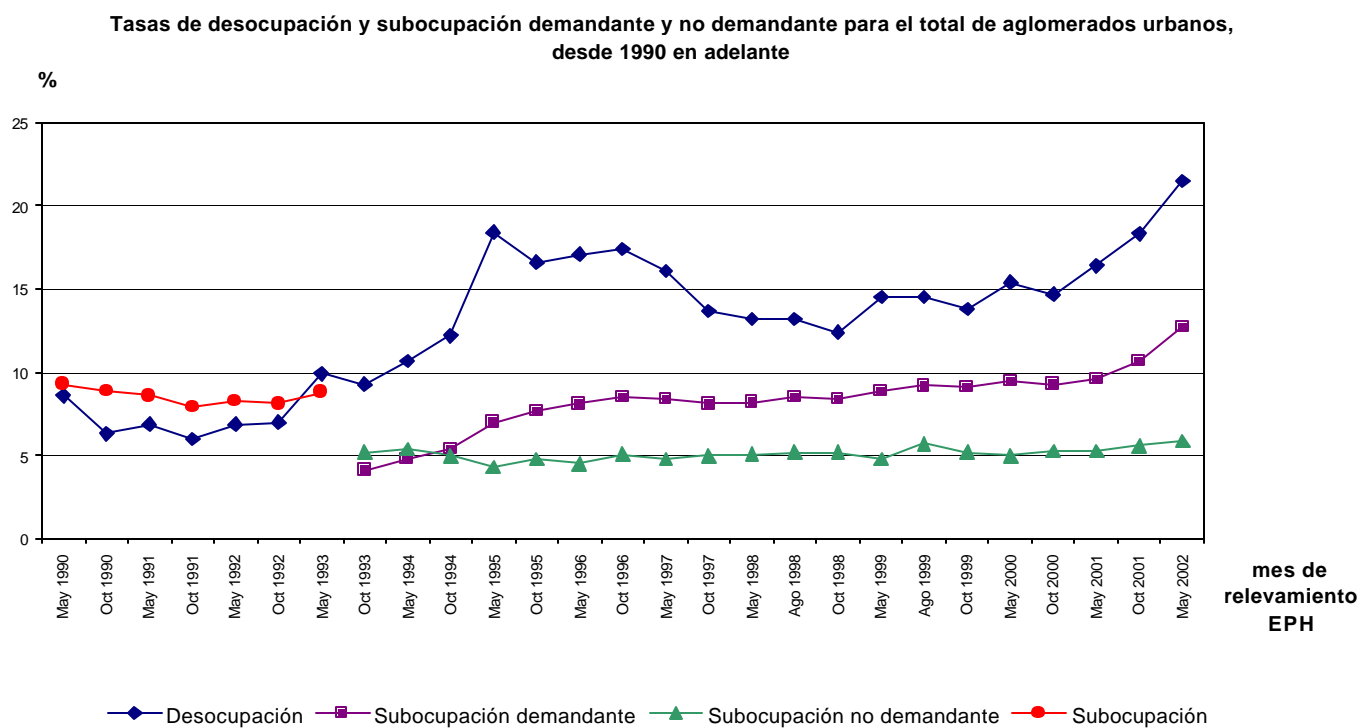
Las principales políticas fueron las privatizaciones de todos los recursos estratégicos de la nación, apertura indiscriminada de la economía, centralización y



concentración del capital, pauperización y proletarización, endeudamiento externo, alineamiento total al imperialismo, ajuste estructural, entre otras.

A partir de allí el mecanismo de disciplinamiento va a ser en los '90, el clásico en el capitalismo: el ejército industrial de reserva que alcanza riveles inéditos en la historia del país (al menos de lo que se tiene registro).

El siguiente cuadro muestra las tasas de desocupación y subocupación



(demandante y no demandante) para el total de los aglomerados urbanos, desde 1990 en adelante:

Gráfico 1. Fuente: INDEC

A estos modos de disciplinamiento social hay que agregarle en el plano ideológico la ofensiva del capitalismo con el llamado “pensamiento único” frente a la caída del campo socialista.



Las respuestas populares

Las respuestas populares frente a la crisis de hiperinflación de los años 89-90 fueron los saqueos o revueltas del hambre que, más que lucha, constituyeron actos de desesperación. Luego se desarrollaron las luchas de los trabajadores contra las privatizaciones, a principios de los '90, pero por las condiciones ya mencionadas fueron aisladas y derrotadas.

Pero la insurrección de 2001 no nace de un repollo, como ya dijimos, sino que a partir de 1993 comienza a desarrollarse un proceso de enfrentamientos sociales por fuera de las instituciones que constituye una suerte de acumulación originaria en la que se observa el pasaje de formas de lucha y organización más espontáneas a otras más sistemáticas.

En 1993 se produce el motín de Santiago del Estero, punto de inflexión a partir del cual comienza a observarse un crecimiento de la conflictividad social. Es un levantamiento de gente oprimida, que se focaliza sobre las instituciones del gobierno (el reclamo principal es contra una ley de ajuste para trabajadores estatales), como expresión de desesperación y venganza, en la que prevalece el elemento espontáneo. Dura 2 días y consiste fundamentalmente en el asalto e incendio a los edificios de las instituciones de los tres poderes del Estado, y ataque a las viviendas de políticos. Participa el conjunto del pueblo, y la organización existente es circunstancial, la elemental para llevar a cabo cualquier hecho colectivo. Así estos hechos son la forma más espontánea de un movimiento más general en formación en el conjunto del país³.

En los años 93, 94, y 95 se producen hechos similares en distintas provincias como Córdoba, La Rioja, Jujuy y San Juan, algunos enfrentamientos protagonizados por trabajadores durante las huelgas generales, o por ejemplo el de los trabajadores de las metalúrgicas de Tierra del Fuego en el cual muere el obrero Víctor Choque en el año '95.

Otros enfrentamientos significativos de la década son los ocurridos en Cutral C6 / Plaza Huincul en 1996 y 1997. Podemos caracterizarlos como la toma y defensa



de una posición o barricadas (ocupación de ciudades) mediante el corte de rutas, por 7 y 10 días. A partir de allí se impone el corte de ruta como instrumento de lucha central del período.

Se desata a raíz de la retirada de una empresa canadiense que iba a desarrollar una planta de fertilizantes en estas localidades petroleras, debido a que el gobierno provincial le quita el subsidio de 100 millones de dólares que había arreglado el gobierno anterior, y que era vista por los pobladores como una posible fuente de trabajo, pues como consecuencia de la reestructuración y privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), a partir del '91 el problema central en la zona es la desocupación.

En estos conflictos es donde emerge la personificación de piquetero y fogonero, que son quienes muestran mayor disposición a la lucha. Se realizan asambleas populares para decidir todos los pasos a seguir y se eligen delegados revocables para coordinar y negociar con el gobierno previa consulta a la asamblea. Así asambleas y cortes van a ser un espacio donde confluyen trabajadores ocupados y trabajadores desocupados junto a otras fracciones sociales. Se producen enfrentamientos con las fuerzas armadas del gobierno y muere Teresa Rodríguez⁴.

Las principales características de las protestas de Cutral Co y Plaza Huincul pueden hacerse extensivas a los conflictos que en 1997 se desarrollaron en Salta, Cruz del Eje y Jujuy: tomas de posición (ciudad) con cortes de rutas, con enfrentamientos, en las que se retoma la figura del piquetero, el instrumento de lucha y la forma de organización. También se observa la resignificación de la cuestión nacional (como en el acto del 25 de mayo en Jujuy donde los piqueteros organizan su propio desfile organizados en secciones según las

³ Véase Cotarelo, María Celia, 1999, *El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993*, (Buenos Aires: Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, PIMSA).

⁴ Ver Klachko, Paula y Morelli, Gloria, *Cutral Có y Plaza Huincul: El primer corte de ruta*, DT n° 20 en PIMSA Documentos y Comunicaciones 1999 (Bs. As.: PIMSA). Y Klachko, Paula, *La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul, 1996-1997*, en Levy, Bettina (comp.): *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas* (Buenos Aires: CLACSO, 2002).



'armas' utilizadas para enfrentar a la gendarmería y defenderse, por ejemplo : la sección gomeras, la sección piedras ..., etc.⁵).

Pero a mediados del '97 comienza un momento de descenso de la protesta social que se canaliza por la vía electoral a través de los partidos oficiales.

En 1999 se desarrolla otro conflicto que dura todo el año, en la provincia de Corrientes, y que culmina con un enfrentamiento muy duro sobre el puente Gral. Belgrano (puente estratégico para el Mercosur) entre los manifestantes que lo estaban cortando con barricadas hacía una semana y la gendarmería enviada por el nuevo gobierno nacional (de la Alianza con Fernando de la Rúa (UCR) como presidente) que había asumido hacia solo 10 días. Mueren dos jóvenes. A partir de allí comienza un nuevo momento de ascenso de la lucha.

En Corrientes el reclamo central es por salarios estatales atrasados, contra el gobierno provincial y por la dignidad. En este hecho se condensan modalidades de lucha y formas de organización que se desarrollan durante toda la década: huelgas, multitudinarias manifestaciones callejeras, cortes de rutas y puente y carpas de vigilia en las principales plazas de distintas ciudades de la provincia.

Se realizan asambleas populares, también llamadas cabildos abiertos, que se tornan mas permanentes que en protestas anteriores, por la duración del propio conflicto, y sus protagonistas principales son "los docentes autoconvocados", es decir que se convocan a sí mismos por fuera de las organizaciones gremiales y políticas preexistentes, pero conservan su identidad corporativa. Estas asambleas se realizan mayoritariamente por sector (aunque a veces confluyen diferentes sectores y fracciones sociales) y distintos sectores van asumiendo la identidad del autoconvocado, lo que le da a la protesta un carácter socialmente mas homogéneo, que se generaliza al conjunto del pueblo en los momentos de enfrentamiento con las fuerzas armadas del gobierno⁶. Durante la protesta se

⁵Ver Kingard, Federico y Gómez, Elizabeth, 1998 *Los cortes de ruta en la Provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997*, en "PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998" (Buenos Aires: PIMSA).

⁶ Ver Klachko, Paula, 2001, *Formas de organización de la protesta social en Corrientes, 1999-2000*, ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta.



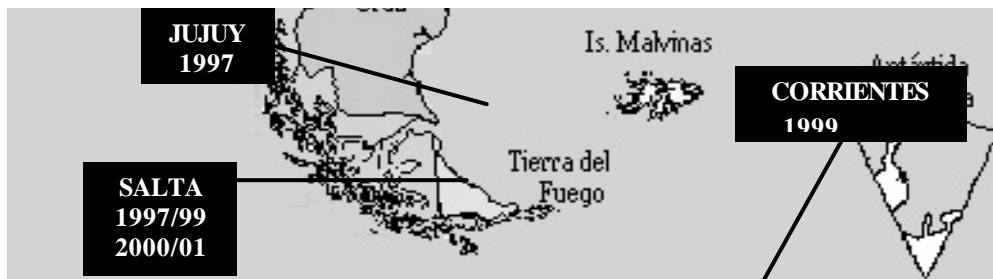
destituye al gobernador y luego de un pasaje por distintos gobiernos de transición finalmente se produce la intervención desde el estado nacional.

Durante 2000 y 2001 el proceso de enfrentamiento social tiene su continuidad en el conflicto entre los obreros petroleros desocupados y la fuerza armada estatal (gendarmería) en General Mosconi (Salta) (caen muertas varias personas involucradas -como Aníbal Verón- o no en los conflictos).

De esta manera el método de las cortes de rutas y la forma de organización



Principales enfrentamientos (motín, tomas de posición y barricadas, e insurrección espontánea) desde 1993 hasta 2001.





El movimiento piquetero en sus distintas corrientes (existen distintas organizaciones con diferentes grados de desarrollo territorial, entre las que se observan 2 grandes alineamientos: quienes poseen mayor disposición a la negociación y quienes poseen mayor disposición a la lucha) combina el reclamo por asistencia social con cuestionamientos políticos y económicos al gobierno y a las políticas del estado, y logran en ocasiones coordinación a nivel nacional. Todas estas características le dan al movimiento un carácter nacional y un carácter más sistemático. Emergen líderes y referentes reconocidos, son organizaciones que trascienden los momentos de enfrentamientos, utilizan la forma de organización en asambleas, que pasan a ser instancias de funcionamiento de los movimientos. Los enfrentamientos en donde las organizaciones de desocupados ejercen la dirección son masivos pero también son socialmente más homogéneos que los primeros cortes de rutas, por lo que podrían asemejarse a embriones de la organización sindical, o bien por sus otras características podrían constituir embriones de oposición al régimen social vigente. Por otra parte la insurrección espontánea del 19 y 20 de diciembre, como ya mencionamos, constituye un nuevo punto de inflexión a partir del cual fracciones que antes no estaban organizadas, como la pequeña burguesía urbana, comenzaron a organizarse en las llamadas asambleas barriales, y por otra parte fueron emergiendo otras organizaciones de piqueteros y creciendo las preexistentes. Los trabajadores en activo del sector privado continúan contenidos por sus organizaciones sindicales tradicionales.

En esta coyuntura en la que tanto desde el campo del régimen como desde el campo popular se asiste a un momento de acumulación de fuerzas, estas organizaciones que expresan los intereses de distintas fracciones sociales están cruzadas por posiciones más contestatarias o más institucionalistas, forman parte



de ellas algunos partidos políticos de izquierda, de centroizquierda, y militantes que provienen de partidos tradicionales y de la iglesia, y muchas veces son sus organizadores fundamentales. Los debates actuales giran en torno al próximo escenario electoral, a las formas de organización y mas profundamente al problema del poder y de la construcción de poder popular.

También es importante aclarar que al mismo tiempo que la lucha del pueblo se agudiza tambien se radicaliza la respuesta del régimen, observándose un recrudescimiento de prácticas de terrorismo de estado contra militantes populares por un lado, y una campaña de atemorización general mediante los medios masivos de comunicación a través de la figura del delito.

Algunas reflexiones finales

Con el crecimiento de la protesta social a partir de 1993 se observa, a través de los distintos momentos de enfrentamiento, grados de articulación, organización y sistematicidad que van mostrando la tendencia a la conformación de un movimiento contra las políticas de la oligarquía financiera en el conjunto del país, hasta alcanzar su máxima expresión en los hechos de diciembre de 2001.

En todos los conflictos aparece un fuerte elemento de repudio a los representantes políticos oficiales y al sistema de representación político en su conjunto, que se hace observable en la desconfianza a partidos, organizaciones y líderes tradicionales que se tornan blanco de la protesta, y se expresa también electoralmente en el llamado voto bronca (abstención, votos blancos y anulados que en las últimas elecciones nacionales a legisladores, por ejemplo en Capital Federal obtuvo un 40%). De esta manera surgen organizaciones con distinto grado de autonomía y por fuera del sistema institucional.

Esto muestra la crisis de hegemonía que atraviesa actualmente la clase dominante⁷.

⁷ Seoane, José, *Argentina: la configuración de las disputas sociales frente a la crisis*, en Revista del Observatorio Social de América Latina n° 7, (Bs. As.: OSAL-CLACSO).



Por último dejamos abiertos algunos interrogantes que guiarán nuestra investigación: ¿qué carácter tomarán las actuales organizaciones populares que emergieron de estos enfrentamientos? ¿pasarán a formar parte de la institucionalidad que sostiene al modelo económico de acumulación capitalista? O ¿abren paso a la constitución de fuerza social política desde cuya lógica se cuestione al poder y a la institucionalidad vigente y se construya otro poder? Sin dudas las respuestas históricas a estos interrogantes tendrán relación con la posibilidad de un cambio en las relaciones de fuerza de América Latina con el imperialismo.